



▶ 12 Mayo, 2020

# La enfermería celebra su día internacional con el orgullo de haber respondido al reto de la pandemia y el miedo al repunte

## “El ritmo frenético ocultó el cansancio”

ANA MACPHERSON  
 Barcelona

Por los hospitales corre una sensación de alivio tenso mezclado con cierta incredulidad. Porque llegan pocos enfermos de Covid-19 y los quirófanos y otros lugares que se han reconvertido en unidades de intensivos empiezan a volver a su función original. Porque hay menos pacientes en las UCI y en urgencias. Pero cuesta pensar que el huracán de los dos últimos meses pueda aflojar de verdad. La tensión no baja del todo, reconocen enfermeras responsables de diferentes áreas del hospital de Sant Pau y del hospital del Mar. Porque “esto no ha acabado. El coronavirus ha llevado a las personas a niveles altísimos de sufrimiento, soledad y vulnerabilidad”.

Es el punto de coincidencia de tres profesionales, Mar Vega, Montse Sitges y Mar Pina. Son

respectivamente responsables la enfermería de la UCI de Sant Pau, los quirófanos del Mar y urgencias de Sant Pau.

Todas coinciden en señalar las dos primeras semanas de epidemia como el peor periodo, “cuando los protocolos cambiaban cada día y lo que ayer era la norma para protegernos ya no va-

**Las dos primeras semanas fueron lo peor, cuando los protocolos cambiaban cada día y había mucho miedo**

lía al día siguiente”, recuerda Montse Sitges. Eso contribuyó a que hubiera miedo, mucho miedo a contagiarse y llevarlo a casa, a que no hubiera manera de saber si los equipos realmente protegían y eran los adecuados, si ha-

bía suficientes al día siguiente... Esas primeras semanas fueron una descarga continua de adrenalina. “El ritmo llegó a ser tan frenético que ocultó el cansancio”.

A la UCI multiplicada de Sant Pau “nos llegaban de siete en siete, y estamos acostumbrados a la gravedad, pero era tremendo. Personas que llegaban hablando y en horas estaban intubados y teníamos que ponerlos bocabajo para que funcionaran los pulmones con el respirador. De veras esperamos que los ciudadanos sean responsables, ha sido extremadamente grave. Estamos mejor, pero lo decimos con la boca chica, da miedo un repunte a ese nivel”, explica Mar Vega.

No se quejan de las doscientas capas que se ponen encima: pijama, bata impermeable, bata desechable, mascarilla FFP2, mascarilla quirúrgica encima, guantes, gafas o pantalla cuando entran junto al paciente. “Es agobiante, son muchas horas”, admite Vega.

También ahora suman pelo recogido y gorros de colores. “Te acostumbra a todo. Ahora si te dejas algo, notas que te falta”.

Todos, “enfermeras, médicos, auxiliares, celadores... Todos han hecho un esfuerzo enorme de adaptación. Hemos cambiado horarios, turnos. Ya nos gusta en urgencias adaptarnos a los cam-

**“Detrás del cuidar en todos los aspectos a la persona no hay héroes y vocación, sino gente muy formada”**

bios, y lo hacemos rápido, pero es muy duro tener que irte a un hotel después de trabajar sin parar un día tras otro para no contagiar a los tuyos. Ha sido muy grave y no puede ser que no sirva para nada”, dice con emoción Mar Pi-

na, responsable de enfermería de urgencias.

Desde esta primera línea recuerdan como lo peor el obligado aislamiento y la muerte en soledad. “Aunque enseguida contamos con las tabletas, pero una despedida por pantalla es muy muy duro”. Lo mejor quizá ha sido la piña, el trabajo en equipo, todos arrojando el hombro, con mucha formación y capacidad de por medio. “Porque detrás del arte de cuidar en todos los aspectos no hay héroes y vocación, sino gente muy formada”.

Como en el resto de hospitales, el equipo de Montse Sitges del bloque quirúrgico y del servicio de reanimación del Mar hizo a toda velocidad su transformación en enfermería de intensivos. “Mucha formación, todos refrescamos, pero además conseguimos un sistema de información interno muy eficaz. Aprendíamos de la experiencia y nos pasábamos soluciones cada día, con método, no ideas sueltas. Aprovechábamos los 5 o 10 minutos de encuentro de cambio de turno. Ha funcionado”.

Por todo ello, por el cansancio, la entrega, la versatilidad, la capacidad de adaptación a algo nuevo y en continuo cambio, al dolor y la gravedad, lo que echan de menos es reconocimiento. Que no tengan que volver a oír entre los ciudadanos un “nena” ni “tú no eres el médico”. Que se conozca su trabajo. Crean que habrá alguna paga, pero piensan en algo más que dinero.

La vuelta de los infartos y los politraumáticos a urgencias, las intervenciones de tumores programadas en los quirófanos, la atención intensiva a otro enfermo en la UCI casi les da alegría. Mucho de lo que se ha aprendido se quedará en las rutinas de sus hospitales. Esperan que también en las rutinas de los ciudadanos, “sobre todo la higiene de manos, la distancia social y saber que somos responsables del cuidado de los demás”.



Montse Sitges, enfermera jefa de quirófanos del hospital del Mar



Mar Vega, enfermera jefa de UCI del hospital de Sant Pau